

EDUCACIÓN INTERCULTURAL.

LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS DE MOVILIDAD ESTUDIANTIL



Patricia Couturier Bañuelos¹ y

La experiencia en la gestión

Al inicio de esta experiencia yo era coordinadora de la licenciatura en Administración, y ya había sido coordinadora de COPLADA. Desde esa perspectiva nos abrimos al mundo y tocamos muchas puertas, una de ellas fue la movilidad a nivel internacional. No estaba institucionalizado, había algunos convenios. Me di cuenta de la importancia del intercambio académico; simplemente el viajar a otra parte para mí era enriquecer no sólo la vida educativa sino también la cultural de los chicos. Los convenios eran el primer obstáculo a enfrentar.

Durante mis cuatro años en la Coordinación de Administración empecé a tener relación con la [Burgundy School Of Business](#) en Dijon, Francia.

Resultó que conocía a María, la coordinadora, era la esposa de Joel Ernult quien fue mi profesor en la UAM en 1978. Él se regresó a Francia a hacer su doctorado, se llevó a su esposa, tuvieron hijos y se quedaron a vivir allá. Ella habló en una ocasión para solicitar la recepción de estudiantes franceses de movilidad y me sorprendió que nos conociéramos. Eso facilitó todo, pudimos platicar e hicimos un convenio; pero primero nos servimos de un convenio con la UAM Iztapalapa, pues son un poco largos y necesitábamos algo rápido.

Gracias a esta gestión empezaron a venir chicos franceses, y nosotros a enviar alumnos. Empecé a promover la movilidad y con sorpresa vi las ganas de los chicos de ir. En ese tiempo no había becas y la elección de los alumnos requería de muchos

“He visto a otros alumnos de movilidad y todos son muy exitosos, incluso sin haber estudiado posgrados destacan en su vida profesional. Los marcó el viaje, conocer otras culturas, haber tenido esa oportunidad”.

factores: la intención, no tener miedo, tener los recursos aunque fueran limitados, el idioma, pues había clases en español y les daban clases de francés, pero el idioma universal era inglés. Los papas de los alumnos hasta se endeudaban para conseguir recursos y darles la oportunidad a sus hijos. El proceso era bastante libre para homologar calificaciones y adecuar los trimestres; eso permitió, por ejemplo en el caso de Juana, una estancia de nueve meses. Adecuar el sistema de la UAM a otras universidades tampoco me preocupó porque María y yo arreglábamos toda la cuestión burocrática.

Hicimos un convenio con la universidad Groupe Esc Dijon Bourgogne y otro con la **Universidad Técnica Particular de Loja**; ambas tienen riquezas que ofrecer para movilidad. Casi todos los alumnos que solicitaron movilidad se fueron, sólo verifique sus requisitos y las posibilidades de sostenerse allá. A la mayoría les impactó su estancia fuera del país por muchas cosas: ver la realidad de otro país, pudieron conocer parte de Europa, valoraron su familia, valoraron su país y sobretodo perdieron miedos y obtuvieron mucha seguridad para seguir, porque a la mayoría les ha ido muy bien en sus trabajos. También valoraron mucho su escuela, se dieron cuenta que el nivel académico no estaba por debajo, al contrario, a la mayoría les fue muy bien.

Con la recepción de estudiantes franceses también tuvimos buenas y malas experiencias. El problema con algunos era el turismo académico, no querían estudiar y se desaparecían; fue necesario reglamentar. María en especial los veía, los cuidaba. Aquí no había condiciones como allá para la habitación porque, por ejemplo, la escuela a donde fue Juana es de monjas, las estudiantes pueden tener su habitación, cocina y compartían espacios mixtos. La única ventaja del convenio era exentar el pago de colegiatura porque es una universidad privada muy cara, y más por el cambio de moneda.

La importancia de la voluntad

La voluntad nos hace realizar cosas por encima de las dificultades, contratiempos y estados de ánimo. Nuestra forma de actuar se orienta por todo aquello que aparece bueno ante nosotros, desde las actividades recreativas hasta el empeño por mejorar en nuestro trabajo, sacar adelante a la familia y ser cada vez más productivos y eficientes. Con base en este punto podemos decir que nuestra voluntad opera principalmente en dos sentidos: de forma espontánea, cuando nos sentimos motivados y convencidos a realizar algo; y de forma consciente, en las ocasiones donde debemos esforzarnos a realizar las cosas. Todo este proceso en el inicio del programa de movilidad representó la forma más pura del ejercicio de la voluntad, porque llegamos a la decisión de actuar aún con los inconvenientes existentes.

Con el tiempo me he enterado de que la demanda es tal, que los criterios son más rígidos, es mucho más difícil la participación de los chicos incluso cuando cuentan con recursos o con becas de otras instituciones. A veces, por diversos motivos, los alumnos no pueden participar en el programa incluso cuando cuentan con la aceptación de la universidad receptora; lo sé porque muchos de mis exalumnos me han solicitado asesorías sobre este tema.

Si bien, las condiciones han cambiado, no deja de ser un programa muy importante. Les da una perspectiva de vida diferente y les cambia la vida. Estoy segura, a partir de mis observaciones, el antes y después de la movilidad sí cambia a los alumnos. Juana, por ejemplo, salió de la universidad hace ocho años y ya es doctora, es una mujer completa; su paso por la UAM-X y su experiencia en movilidad marcó mucho su vida. No sé si ella piensa igual, pero lo digo porque la conozco al ser mi alumna, al ver cómo creció y cómo se ha desarrollado. También he visto a otros alumnos de movilidad y todos son muy exitosos, incluso sin

haber estudiado posgrados destacan en su vida profesional. Los marcó el viaje, conocer otras culturas, haber tenido esa oportunidad.

Nosotros creamos los vínculos y verificamos que tuvieran las mejores condiciones posibles; monitoreamos lo mejor posible su estancia. Conocí los lugares donde hicimos los convenios, tanto en Dijon, Francia como en Loja, Ecuador. Ellos hacían sus propios viajes, establecían sus propias relaciones a nivel internacional. Te cambia totalmente la perspectiva de la vida.

Fui muy feliz de haber podido crear en ese momento el vínculo, esa posibilidad, autorizar solicitudes. Autoricé casi a todos los chicos, incluso con promedios inferiores a ocho; notaba la intención, conocía su trabajo. No faltaron contratiempos, problemas con el inglés por ejemplo; todo eso lo experimentamos día a día, trimestre tras trimestre.

Durante mis cuatro años como coordinadora nueve estudiantes se fueron a Dijon y dos a Ecuador, unos pocos de movilidad nacional se fueron a Monterrey y a algunos otros destinos. La dificultad era la movilidad a otra unidad de la UAM, era más difícil que mandarlos al extranjero o a otra universidad del país.

Esa es mi experiencia, realmente me da mucho orgullo y mucho gusto haber podido hacer algo en ese momento.

Son un factor muy importante las reglas y los apoyos, hacen una estancia distinta, menos difícil y permiten un mejor desenvolvimiento. Es muy distinta la experiencia cuando hay apoyo institucional reglamentado, cuando el objetivo es conocer otras visiones y dejar de ser tan locales, tan cerrados. La experiencia es moverse, salir, es súper interesante y súper buena. El hecho de ir con apoyo de una institución y tener recursos para ello elimina cualquier límite, eso es muy importante.

1. LA DRA. PATRICIA COUTURIER BAÑUELOS ES LICENCIADA EN ADMINISTRACIÓN, MAESTRA EN DESARROLLO RURAL Y DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES POR LA UAM XOCHIMILCO. ES PROFESORA-INVESTIGADORA DEL DEPARTAMENTO DE PRODUCCIÓN ECONÓMICA, ADSCRITA AL ÁREA DE INVESTIGACIÓN ECONOMÍA AGRARIA, DESARROLLO RURAL Y CAMPESINADO.



Juana Hernández Chavarría²

La experiencia en movilidad

EGresé de la licenciatura en Administración hace ocho años y mientras cursaba la carrera hice una estancia de movilidad en Dijon, Francia. Fueron nueve meses desde septiembre de 2006 hasta abril de 2007. Me fui al concluir séptimo trimestre y cursé octavo y noveno en movilidad, en dos cursos de la Master In Business de la **Burgundy School Of Business** del Groupe Esc Dijon Bourgogne.

Estudiaba con gente de todos los países, pues es una escuela multicultural, las clases eran en tres idiomas: tenía una parte hispanófono, una anglófono y una francófono. Cuando llegamos estuvimos en la parte hispanófono, la idea era ayudar un poco a los franceses con el idioma, pero al siguiente curso nos mezclaron con los de la parte anglófono y francófono. Durante el primer curso nos dieron el básico de francés, como preparación para ciertas clases del segundo curso. Siempre estuve con gente de otros países y, aunque convivía con otros mexicanos, hice amigos franceses, españoles, turcos y de otras nacionalidades; fue muy enriquecedor conocer las formas de vivir y pensar de todos estos países.

Necesidades económicas

En cuanto al nivel académico no tuve ningún problema. Íbamos muy bien preparados, sólo teníamos muchas deficiencias en los idiomas y en los recursos, porque todo mundo iba con una beca, con apoyo de sus papás, y yo no iba con nada. El Gobierno Francés daba una ayuda para estudiantes extranjeros, pero yo no podía aplicar porque pedían una cuenta bancaria



FOTOGRAFÍAS: DRA. JUANA HERNÁNDEZ CHAVARRÍA

ligada al país y otros requisitos que yo no cumplía. En la escuela me ayudaron y cuando faltaba alrededor de un mes para regresar logramos abrir una cuenta, y pude participar en ese programa sólo la mitad del curso.

Al principio sí pasé necesidades económicas porque mi papá me enviaba lo del mes, pero me cobraban una comisión por cambiar de pesos a euros, además del tipo de cambio, eso disminuía mis ingresos. Yo residía en un *Foyer d'étudiants* de monjas, y a ellas les pregunté dónde podía hacer compras por mes sin que fuera tan caro como comprar en la tienda de la esquina. Ellas me orientaron; tomaba un bus a las afueras a una tienda de artículos sin marca comercial, eso hice los primeros meses. Tenía donde cocinar y un lugar en el refrigerador, así que me regresaba de la escuela, cocinaba y volvía a la escuela; también podía comer en la escuela, pero tenía que comprar por mes los boletitos. Después, cuando conocía a más gente y tuve amigas, comprábamos juntas y una cocinaba cada día; de esa manera era más fácil.

Casi siempre se hacían viajes grupales. Los estudiantes llegábamos de

otras partes del mundo y queríamos conocer. En navidad todo mundo regresó a casa; las monjas hicieron un arreglo para quienes nos quedamos. Yo hice una muy buena amiga de España, vino su mamá y me llevaron a pasar la navidad con ellas. Pasé por necesidades económicas, y aunque uno hace amistades y saca la escuela, la otra parte sí fue difícil.

Las crisis de tristeza

A mí no me dio una crisis de tristeza. Vi muchas, pero no llegué a ese punto. Sí extrañaba, y mucho. En la escuela me dejaban llamar a casa si tenía ganas, yo llamaba y se me pasaba. Siempre pensaba "ya he de volver", y como tenía muchas ganas me decía "yo quería estar aquí y no debo ponerme triste". Nunca me dio una súper crisis.

Es posible haberlo compensado de otra forma, allá subí ocho kilos de peso. Cuando regresé los bajé en menos de un mes. No sé si fue el tema de la altura, o porque la comida contiene mucho pan y mucho vino, o si fue una mezcla de todo eso. Pero la tristeza no fue más allá. Algunos compañeros se tuvieron que regresar, no soportaron.

La multiculturalidad

Me impactaron las grandes diferencias entre los estudiantes, por lo menos aquellos de los países que conocí. Todas las facilidades en sus universidades, la importancia en la enseñanza de idiomas. Por ejemplo, el *Programa Erasmus* para estudiantes europeos es cotidiano, pueden hacer parte de sus estudios en el país de su elección. Acá eso no pasa, aquí el solo hecho de estudiar es una proeza.

comer, por el día a día, por la subsistencia; no hay tiempo para la creación.

En ese momento estaba el auge de las laptop y todos los estudiantes tenían una; acá eso no sucedía, comenzaban a abrir los cafés internet, pero no tenías acceso a una laptop. Todo eso marca una diferencia en la forma de estudiar y en los resultados. El tiempo para la recreación también es distinto, tienen mucho tiempo para la diversión. Hay fines de semana de esquiar, de ir a la

cuando no tienes idea de nada, fue como un shock pero debía hacerlo. Después llegas a la escuela multicultural donde no tienes tanto problema con el idioma, pero en la calle nadie habla español, ni inglés, había que hacerse entender, acoplarse al lugar. Esa adrenalina de llegar el primer día a la parada del tren y no saber cómo subir, dónde poner la maleta, ver que hacen los demás para tú hacerlo, eso es un súper aprendizaje. Después nada se te hace imposible, pues has estado en un lugar donde no entiendes nada, no tienes muchos recursos y logras estar nueve meses; abres tu panorama y nada te resulta imposible. Además te haces cargo de ti mismo, resuelves tu alimentación, organizas los gastos, ir a la escuela, lavar la ropa, hacer todo; eso me gustó.

Manejar la libertad de ser yo misma

Conservo a muchos amigos de esa experiencia, varios han venido a México. Después seguí estudiando y me he movido a varios países. Me he encontrado con algunos amigos y puedo llegar a sus casas, con sus papás, o igual ellos vienen; es un vínculo muy bonito. Ahora puedo decir que tengo más amigos fuera que dentro del país, son con quienes hablo más.

Sí puedes hacerte cargo de ti mismo, también me di cuenta de eso. Si bien, me enviaban dinero para estar allá, hice muchas cosas para hacer rendir el dinero; nos íbamos con las maletas al supermercado que mencioné, y regresábamos con las maletas llenas para todo el mes. En el tema de los idiomas igualmente se puede. En mi primera exposición en inglés me la pasé horas estudiando y preparando el tema, pues yo sólo había cursado comprensión de textos.



Es distinta la manera de evaluar y es flexible la relación del profesor-alumno. El sistema no es tan jerárquico, el profesor no es la máxima autoridad. Hay más diálogo, no hacia la crítica, sino a la construcción de lo que se debate. También el tema de posibilidades es otro mundo: ellos no se preocupan, no se ven afectados por el tema del dinero, ellos tan sólo van a la escuela. Aquí es distinto, el límite de nuestros estudiantes son los recursos para estudiar. Eso provoca la pérdida de la creatividad porque estás preocupado por

playa, había un bar al lado de la escuela, les quedaba mucho tiempo para muchísimas cosas recreativas. Aquí no sucede eso, y tampoco hay esas cosas o no tienes recursos para acceder a ellas. Todo su "ecosistema para estudiar", por decirlo de alguna manera, es diferente al nuestro.

La experiencia de llegar a Francia también me impactó. Yo no sabía ninguna palabra del francés, nunca me había subido a un avión, nunca había salido del país. Entonces tomas un avión con una escala en Ámsterdam

Entonces sabes que puedes hacer las cosas, ya estás ahí y debes hacerlo; fue darme cuenta que sí podía.

También fue el manejo de la libertad, no pedir permiso para nada. Al principio me daba culpa; pensaba: si ya salí el viernes ahora hasta la otra semana. Uno se acostumbra a la libertad, salen fiestas todos los días. Yo tenía la limitante del dinero, pero en la escuela promueven un lugar cada día “hoy está gratis tal bar” y aunque no tomara iba a ese lugar con las chicas. Aprendes a medir los excesos, ahí hay absolutamente de todo a la mano, tú pones los límites.

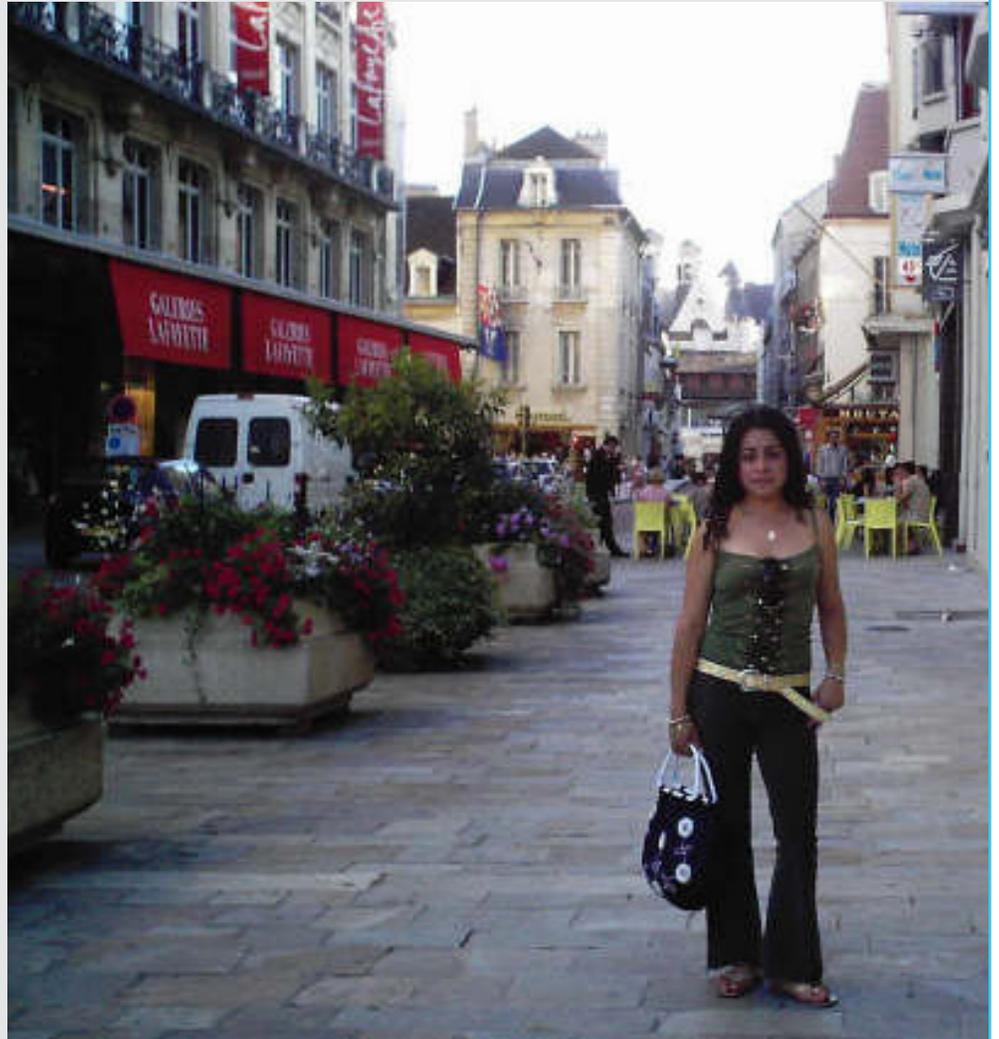
Regresas de otra manera. Por eso me gustó continuar mis estudios, no por el anhelo de vivir como ellos, sino por darme cuenta que podía vivir de otra manera aquí. Podía seguir en la escuela o podría ir a un congreso en cualquier lugar y saber que no iba a pasarme nada. Por ejemplo, en la maestría había un programa para salir, yo pensaba ¿Qué tal si está feo? ¿Qué tal si no nos gusta? ¿Qué tal si nos pasa algo? Ese “¿qué tal...?” no lo tengo ahora y fue a raíz de mi movilidad. Me quité esos miedos.

La discriminación duele

En la escuela no me discriminaron, pero sí en el país. Decían que era árabe. Incluso en un centro comercial la policía me pidió mis documentos y como estudiante no salía con el pasaporte. Me subieron a la patrulla frente a toda la gente, y me llevaron a mostrarles mis documentos; es porque hay muchos musulmanes, y como soy morena, decían que no era mexicana. Después sólo te dicen “disculpe” y se van.

La universidad me hizo una carta, decía que yo era mexicana, estudiante y algunos otros datos, y la cargaba a todos lados. Una vez salimos de excursión y cruzamos la frontera de Alemania; me pararon en el tren. Les mostré mi carta, mi pasaporte y ya pasé. En la universidad nunca pasó un evento así, ahí había gente de todos lados, de

los puntos en los números, allá se usan comas, pero la lógica es la misma. Logré hacer equipo con chicos de distintos países; trabajar con gente de otros lugares te hace más tolerante. También si no te gusta un curso puedes cambiarlo por otra materia de tu agrado, es menos rígido todo. Eso me gustó mucho, me sentía muy bien estudiando así.



todos los colores y sabores, pero en la calle sí me pasó.

En la escuela me buscaban para hacer equipo de trabajo; muchos temas vistos en la UAM los comenzábamos a ver allá, y participaba en los temas que conocía. Algunas cosas cambian, como

2. LA DRA. JUANA HERNÁNDEZ CHAVARRÍA ES LICENCIADA EN ADMINISTRACIÓN Y MAESTRA EN ECONOMÍA Y GESTIÓN DE LA INNOVACIÓN POR LA UAM XOCHIMILCO, Y ES DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN EN SOCIOLOGÍA POR LA FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES, SEDE MÉXICO.